Navarra, tierra de fortalezas

Amador Ruibal

Dr. en Historia del Arte, Vicepresidente de la AEAC y Director de la revista «Castillos de España»

Abstract:

This article presents an overview of fortifications in the lands of Navarre from Prehistory to the 20th century. It offers representative examples for each period and describes its current state of conservation, emphasizing those sites which have been studied archaeologically or that have been restored. However, the main group of works belongs to the Middle Ages. It was then when numerous towers and a hundred royal castles were built against Islam and neighbouring kingdoms. Almost all castles were destroyed after the conquest of the Kingdom of Navarre by Castille and most town walls were made unusable after the insurrections of 1516 and 1521. The same fate was met by several towers and seugnerial castles.

Que las tierras navarras son ricas en fortificaciones de todas las épocas nos lo indican los abundantes restos que se conservan en ellas desde tiempos tan remotos como la prehistoria, momento al que corresponden numerosos yacimientos del primer milenio a. de C., como los de la colina de Stª Catalina, que toma su nombre de la ermita existente en su cima junto al cementerio del pueblo de Tabar, el llamado castro de Tabar o del «Castillo de Tabar», al que se podría añadir el castro de la sierra de Tabar o el emplazado en «El Alto», en el término concejil de Vesolla.

La mayor parte de los vestigios de estas fortificaciones tan antiguas se encuentran muy dañados, tanto por el paso del tiempo como por la actividad humana, como indica el arqueólogo Javier Armendáriz Martija sobre el de Tabar. Este autor recoge en

su obra 261 yacimientos arqueológicos, castros y poblados de la Edad del Hierro. Sus 15 años de trabajo arqueológico, tanto prospecciones como excavaciones, los plasmó en su tesis doctoral.

Sitúa los precedentes de estas fortificaciones en el Neolítico y la Edad del Bronce, del V al II milenio a. C., aunque se centra en el estudio de las influencias llegadas del ámbito celta centroeuropeo a partir del año 1000 a. de C., cuando aparecerá en estas tierras un nuevo modelo de poblamiento en aldeas fortificadas urbanizadas, con viviendas de planta rectangular, como manifiestan numerosos castros y poblados de ribera navarros a partir del siglo VIII, en línea con lo que sucede en muchas otras tierras de España.¹

Muchos de estos poblados y castros, desde la zona pirenaica hasta la ribera del Iberus, evoluciona-



Foso del Oppidum de Arrosia, Arróniz (Foto de J. Armendariz)

rán dando lugar, en los siglos V a III a. de C., a ciudades regidas por élites aristocráticas de carácter guerrero, que dominarán a las poblaciones de menor entidad de sus entornos, situación que se mantuvo hasta el inicio de la romanización, con un modelo muy parecido al que se da en todo el levante español.

Muchas de estas ciudades realzaron su identidad con su nombre y sus símbolos al acuñar su propia moneda, citando Armendariz los casos de Arsaos, Arsakos, Barscunes, Kaiskata, Olcairum, Tirzoz o Uaracos entre otros, en un territorio de carácter multilingüe, pues se hablaban lenguas como el celtibérico, el protovasco, el ibérico y el latín, y donde las primeras fuentes escritas sitúan las etnias vascona, celtibera, berona y várdula. Considera que será con las guerras civiles romanas cuando el modelo de poblamiento

1.- Se trata de su tesis doctoral, 2004, Javier Armendáriz: "DE ALDEAS A CIUDADES. El poblamiento durante el primer milenio a. de C. Catálogo de yacimientos", editado por el Gobierno de Navarra, donde en la ficha Nº 19 se refiere al "Castro del Castillo en el cerro Sta. Catalina" o "Poblado fortificado de la Edad del Hierro de Tabar", indicando que su proceso de deterioro está bastante avanzado, página 82. Aparentemente, en la cumbre de este cerro no existen evidencias constructivas de su fortificación pero los restos arqueológicos que se ven en el corte del camino, que accede al cementerio, en la zona alta de la ladera de la colina, per-

miten reconstruir cómo este castro se articuló defensivamente mediante una muralla de piedra de sillarejo en arenisca con un foso excavado ante ella, que tuvo 8 m. de anchura y que se encontraba a 15 m. del borde superior de la colina. La cerámica celtibérica encontrada avala su ocupación en el periodo del Hierro Final. Sin embargo, el arqueólogo nos indica que no estuvo ocupado en los primeros siglos de nuestra era, mientras que piensa que si pudo estarlo en épocas más antiguas, Hierro Antiguo e incluso en el Bronce Final. Probablemente sea la obra de conjunto más completa para conocer la época.